

POR PATRICIA MARCHETTI

Los efectos de la guerra en Medio Oriente sobre los mercados energéticos ya están impactando a la minería global y, por ende, a Chile. Así lo advierte un informe de Bank of America (BofA) al que tuvo acceso **DF**, que sostiene que el alza en el precio del diésel y los riesgos logísticos de abastecimiento están afectando los costos operacionales del sector, especialmente en la industria del cobre, donde las bajas leyes del mineral obligan a las compañías a requerir más combustible para producirlo.

Según el reporte, el aumento del petróleo ya elevó en 18% los costos de producción en operaciones cupríferas, si se comparan con el promedio de 2025. En la industria del hierro, en tanto, los valores han crecido 13%, mientras que también se registran alzas de entre 0,3% y 6% en los costos para producir litio y carbón, dependiendo del tipo de faena.

Sobre el caso chileno, BofA sostiene que “la industria minera es altamente dependiente del diésel”, por lo que está expuesta al alza de precios, aunque no así -por ahora- a problemas de escasez, ya que prácticamente todo su suministro proviene de EEUU.

Así, detalla que, de entre las cinco y seis millones de toneladas anuales de combustible que importa el país, el sector minero consume unas dos millones de toneladas (alrededor de 2.300 millones de litros al año), explicado principalmente por el transporte en minas a cielo abierto.

“Las instalaciones mineras y de procesamiento también se benefician de las energías renovables, las

BofA: costos de producción del cobre suben 18% por alza del diésel y minas a cielo abierto son las más expuestas al shock



Los combustibles constituyen el 94% del consumo energético en las minas a cielo abierto.

■ Según un informe del banco estadounidense, la minería chilena es “altamente dependiente” del petróleo: consume 2.300 millones de litros al año.

que han ayudado a la electrificación de concentradoras, sistemas de bombeo y desalación. Sin embargo, el transporte sigue siendo abrumadoramente dependiente del diésel, y la intensidad de uso de combustible en minas a cielo abierto ha aumentado fuertemente durante la última

década, a medida que los rajos se profundizan y las leyes del mineral disminuyen”, dice BofA.

En consecuencia, “aunque Chile ha logrado avances significativos en la descarbonización del suministro eléctrico, el diésel sigue siendo un insumo crítico y relativamen-

te inflexible para las operaciones mineras”.

Cifras en Chile

Para explicar la anatomía de los costos de producción del cobre, el informe utiliza a Chile como referencia y muestra que las minas a cielo abierto representan el 40% de la demanda energética, mientras que las subterráneas sólo el 2%.

A su vez, los combustibles constituyen el 94% del consumo energético en las minas a cielo abierto, por lo que el diésel explica alrededor del 15% de los costos operacionales en una mina promedio de ese tipo, calcula el banco.

En la gran minería del cobre, existe una veintena de minas a cielo abierto, donde destacan Escondida, Collahuasi, Los Pelambres, Chuquibambilla, Quebrada Blanca, Los Bronces y Radomiro Tomic.

Durante su última entrega de resultados, Codelco estimó que las interrupciones en el suministro de diésel derivadas del conflicto podrían elevar en 5% sus costos de producción. Por otro lado, BofA destacó que, en el primer trimestre, Antofagasta Minerals reportó alzas interanuales en sus costos de caja en Antucoya y Zaldívar de 23% y 17%, respectivamente, debido principalmente al alza del petróleo y del ácido sulfúrico.

Aun así, con el cobre en niveles históricos y una oferta ajustada, el banco plantea que las mineras aún cuentan con márgenes para absorber parte de la presión de costos. Sin embargo, advierte que la evolución del mercado energético seguirá siendo un factor relevante para la competitividad del sector.